

(o)

12

SERIE COMUNICACIONES

SEM 12/27

8

Investigaciones
retóricas I
La antigua retórica
Ayudamemoria

Roland Barthes



Ediciones Buenos Aires

erudición; por lo tanto todo el mundo podrá acceder sin dificultades a las referencias bibliográficas que faltan aquí. Lo que hemos reunido (a veces incluso quizás, en forma de citas involuntarias) proviene esencialmente: 1. de algunos tratados de Retórica de la Antigüedad y del clasicismo; 2. de las introducciones de alto nivel de los volúmenes de la colección Guillaume Budé; 3. de dos libros fundamentales, los de Curtius y de Baldwin; 4. de algunos artículos especializados, en especial en lo concerniente a la Edad Media; 5. de algunas obras de uso corriente como el Diccionario de Retórica de Morier, la Historia de la Lengua Francesa de F. Brunot y el libro de R. Bray sobre la formación de la doctrina clásica en Francia; 6. de algunas lecturas colaterales fragmentarias y contingentes (Kojève, Jaeger)¹.

¹ CURTIUS (Ernst R.), *La littérature européenne et le moyen âge latin*, París, PUF, 1956 (traducido del alemán por J. Bréjoux, 1a. ed. alemana, 1948).
BALDWIN (Charles S.), *Ancient Rhetoric and Poetic Interpreted from Representative Works*, Gloucester (Mass.), Peter Smith, 1959 (1a. ed. 1924). *Medieval Rhetoric and Poetic (to 1400) Interpreted from Representative Works*, Gloucester (Mass.), Peter Smith, 1959 (1a. ed. 1928).
BRAY (René), *La formation de la doctrine classique en France*, París, Nizet, 1951.
BRUNOT (Ferdinand), *Histoire de la langue française*, París, 1923.
MORIER (Henri), *Dictionnaire de poétique et de rhétorique*, París, PUF, 1961.

La antigua retórica

0.1. Las prácticas retóricas

La Retórica, tema que se tratará aquí, es ese metalenguaje (cuyo lenguaje-objeto fue el "discurso") que reinó en Occidente desde el s.V a.C. al s.XIX d.C. No nos ocuparemos de experiencias más lejanas (India, Islam) y en lo concerniente al Occidente mismo, nos atenderemos a Atenas, Roma y Francia. Este metalenguaje (discurso sobre el discurso) ha comprendido varias prácticas, que se han dado simultánea o sucesivamente, según las épocas, en la "Retórica":

1. Una *técnica*, es decir, un "arte", en el sentido clásico del término: arte de la persuasión, conjunto de reglas, de recetas cuya aplicación permite convencer al oyente del discurso (y más tarde al lector de la obra), incluso si aquello de que hay que persuadirlo es "falso".
2. Una *enseñanza*: el arte retórico, primero transmitido por vía personal (un retórico y sus discípulos, sus clientes), se insertó rápidamente en las instituciones de enseñanza; en los colegios formó lo esencial de lo que hoy se llamaría el segundo ciclo secundario y la enseñanza superior; y se transformó en materia de examen (ejercicios, lecciones, pruebas).

3. Una *ciencia* o, en todo caso, una protociencia, es decir: a) un campo de observación autónomo que delimita ciertos fenómenos homogéneos, a saber, los "efectos" del lenguaje; b) una clasificación de estos fenómenos (cuyo rastro más conocido es la lista de las "figuras" de la retórica; c) una "operación" en el sentido hjelmsleviano, es decir un metalenguaje, conjunto de tratados de retórica cuya materia —o significado— es un lenguaje-objeto (el lenguaje argumentativo y el lenguaje "figurado").

4. Una *moral*: siendo un sistema de "reglas" la retórica está impregnada de la ambigüedad de la palabra: es a la vez un manual de recetas, animadas por una finalidad práctica y un Código, un cuerpo de prescripciones morales cuyo rol fin es vigilar (es decir, permitir y limitar) los "desvíos" del lenguaje pasional.

5. Una *práctica social*: la Retórica es esa técnica privilegiada (dado que hay que pagar para adquirirla) que permite a las clases dirigentes asegurarse la propiedad de la palabra. Puesto que el lenguaje es un poder se han dictado reglas selectivas de acceso a ese poder constituyéndolo en una pseudociencia, cerrada a "los que no saben hablar", tributaria de una iniciación costosa: nacida hace 2500 años de un proceso a la propiedad, la retórica se agota y muere en la clase de "retórica", consagración iniciática de la cultura burguesa.

6. Una *práctica lúdica*. Puesto que todas estas prácticas constituyen un formidable sistema institucional ("represivo", como se dice ahora), era normal que se desarrollara una burla de la retórica, una retórica "negra" (sospechas, desprecio, ironías): juegos, parodias, alusiones eróticas u obscenas², bromas escolares, toda una práctica de colegiales (que todavía queda por explorar y constituir como código cultural).

2. Numerosos chistes obscenos sobre *casus* y *conjunctio* (en verdad términos de gramática), de los que puede dar una idea esta metáfora progresiva tomada de las *Mil y Una Noches*: "El empleó la preposición con la construcción exacta y reunió la proposición subordinada a la conjunción; pero su esposa cayó como la terminación nominal ante el genitivo". Con más nobleza, Alain de Lille explica que la humanidad comete *barbarismos* en la unión de los sexos, *metaplasmas* (licencias) que infringen las reglas de Venus; el hombre cae en *anastrofias*

0.2. El imperio de la retórica

Todas estas prácticas prueban la amplitud del fenómeno retórico —fenómeno que sin embargo no ha dado lugar a ninguna síntesis importante, a ninguna interpretación histórica. Quizá se debe a que la Retórica (además del tabú que pesa sobre el lenguaje), verdadero imperio, más vasto y más tenaz que cualquier imperio político, por sus dimensiones, por su duración, desborda los marcos de la ciencia y de la reflexión históricas al punto de cuestionar la historia misma, al menos tal como solemos imaginárnosla, a manejarla, y de obligarnos a concebir lo que se ha podido llamar en otro lado una historia monumental; el desprecio científico dirigido a la retórica participaría entonces de ese rechazo general a reconocer la multiplicidad, la sobredeterminación. Pensemos, sin embargo, que la Retórica —cualesquiera hayan sido las variaciones internas del sistema— reinó en Occidente durante dos milenios y medio, de Gorgias a Napoleón III; pensemos en todo lo que, inmutable, impasible y como inmortal, ha visto nacer, pasar, desaparecer, sin comoverse ni alterarse: la democracia ateniense, las dinastías egipcias, la República romana, el Imperio romano, las grandes invasiones, el feudalismo, el Renacimiento, le llevó tres siglos morir y aún no es seguro que esté muerta. La Retórica da acceso a lo que bien hay que llamar una sobrecivilización: la de Occidente, histórica y geográfica: ha sido la única práctica (con la gramática nacida después de ella) a través de la cual nuestra sociedad ha reconocido el lenguaje, su soberanía (*Kurosis*, como dice Gorgias), que era también socialmente una "señoría" la clasificación que le impuso es el único rasgo verdaderamente común de conjuntos históricos sucesivos y diversos, como si existiera, superior a las ideologías de contenidos y a las determinaciones directas de la historia, una ideología de la forma, como si —principio presentado por Durkheim y Mauss y afirmado por Lévi-Strauss— existiera para cada sociedad una

(inversiones de construcción); en su locura, llega hasta la *tnesis* (Curtius, p. 512-513) también Calderón comentando la situación de una dama vigilada mientras va a ver a su galán dice: "Es un gran barbarismo de amor ir a ver y ser vista pues, como mal gramático, termina haciendo una persona pasiva de la persona activa". Sabemos en qué sentido anatómico P. Klosovski retomó los términos de la escolástica (*utrumsit, sed contra, vacuum, quidest*: "el *quidest* de la Inspectora"). Es obvio que la connivencia entre la gramática (la retórica o la escolástica) y la erótica no es sólo "graciosa"; sino que demarca con precisión y gravedad un lugar de transgresión donde se suprimen dos tabúes: el del lenguaje y el del sexo.

identidad taxinómica, una socio-lógica, en cuyo nombre es posible definir otra historia, otra sociedad, sin deshacer las que son reconocidas en otros niveles.

0.3. El viaje y el resultado

Este vasto territorio será explorado (en el sentido laxo y apresurado del término) aquí en dos direcciones: una dirección diacrónica y una dirección sistemática. Por cierto no reconstruiremos una historia de la Retórica; nos contenteremos con aislar algunos momentos significativos, recorreremos los dos mil años de la Retórica deteniéndonos en algunas etapas que serán como las "jornadas" de nuestro viaje (estas "jornadas" podrán ser de duración muy desigual). En total habrá, en esta larga diacronía, siete momentos, siete "jornadas", cuyo valor será esencialmente didáctico. Luego reuniremos las clasificaciones de los retóricos para formar una red única, suerte de artefacto que nos permitirá imaginar el arte retórico como una máquina sutilmente armada, un árbol de operaciones, un "programa" destinado a producir el discurso.

A. EL VIAJE

A. 1. NACIMIENTO DE LA RETORICA

A. 1.1. Retórica y propiedad

La Retórica (como metalenguaje) nació de procesos a la propiedad. Hacia el año 485 a. C. dos tiranos sicilianos, Gelon y Hieron decretaron deportaciones, traslados de población y expropiaciones para poblar Siracusa y adjudicar lotes a los mercenarios; cuando fueron destituidos por un levantamiento democrático y se quiso volver al *ante quo*, hubo innumerables procesos pues los derechos de propiedad estaban confusos. Estos procesos eran de un tipo nuevo: movilizaban grandes jurados populares ante los cuales, para convencer, había que ser "elocuente". Esta elocuencia, que participaba a la vez de la democracia y de la demagogia, de lo judicial y de lo político (lo que luego se llamó lo *deliberativo*), se constituyó rápidamente en objeto de enseñanza. Los primeros profesores de esta nueva disciplina

fueron Empédocles de Agrigento, Corax, su discípulo de Siracusa (el primero que se hizo pagar las lecciones) y Tisias. Esta enseñanza pasó no menos rápidamente al Atica (después de las guerras médicas) gracias a los reclamos de los comerciantes que pleiteaban tanto en Siracusa como en Atenas: la Retórica es ya, en parte, ateniense desde la mitad del s. V.

A. 1.2. Una gran sintagmática

¿Qué es esta protoretórica, esta retórica coraciana? Una retórica del sintagma, del discurso y no del tropo, de la figura. Corax enuncia ya las cinco grandes partes de la *oratio* que formarán durante siglos el "plan" del discurso oratorio: 1) el exordio, 2) la narración o acción (relato de los hechos), 3) la argumentación o prueba, 4) la digresión, 5) el epílogo. Es fácil comprobar que al pasar del discurso judicial a la disertación escolar, este plan conservó su organización principal: una introducción, un cuerpo demonstrativo, una conclusión. Esta primera retórica es, en suma, una gran sintagmática.

A. 1.3. La palabra simulada

Es sabroso comprobar que el arte de la palabra está ligado originariamente a una reivindicación de la propiedad, como si el lenguaje, en tanto objeto de una transformación, condición de una práctica, se hubiera determinado, no a partir de una sutil mediación ideológica (como ha podido suceder con tantas formas de arte), sino a partir de la socialidad más desnuda, afirmada en su brutalidad fundamental, la de la posesión territorial: nosotros hemos comenzado a reflexionar sobre el lenguaje para defender nuestra propiedad. Es en el nivel del conflicto social donde nació un primer esbozo teórico de la palabra simulada (diferente de la palabra ficticia, la de los poetas: la poesía era entonces la única literatura, la prosa sólo accedió más tarde a este status).

A. 2. GORGAS O LA PROSA COMO LITERATURA

Gorgias de Leontium (hoy Lentini, al norte de Siracusa) llegó a Atenas en el año 427, fue maestro de Tucídides y el interlocutor sofista de Sócrates en el *Gorgias*.

A. 2.1. Codificación de la prosa

El rol de Gorgias (para nosotros) es el de haber hecho

ingresar a la prosa en el código retórico acreditándola como discurso elevado, objeto estético, "lenguaje soberano", antepasado de la "literatura". ¿Cómo? Los Elogios fúnebres (trenos), compuestos primero en verso, pasan a la prosa y son confiados a los hombres de estado; son, si no escritos, al menos aprendidos, es decir, de una cierta manera, fijados; así nace un tercer género (luego del judicial y el deliberativo), el *epidíctico*; es el advenimiento de una prosa decorativa, de una prosa-espectáculo. En este pasaje del verso a la prosa, el metro y la música se pierden. Gorgias quiere reemplazarlos por un código inmanente a la prosa (aunque tomado de la poesía): palabras de una misma consonancia, simetría de las frases, refuerzo de las antítesis mediante asonancias, metáforas, aliteraciones.

A. 2. 2. Advenimiento de la *elocutio*

¿Por qué Gorgias constituye una etapa de nuestro viaje? En el arte retórico pleno (el de Quintiliano, por ejemplo) hay *grosso modo* dos polos: un polo sintagmático: es el orden de las partes del discurso, la *taxis* o *dispositio*; y un polo paradigmático: son las "figuras" de la retórica, la *lexis* o *elocutio*. Vimos que Corax había lanzado una retórica puramente sintagmática. Gorgias, al exigir que se trabajen las "figuras", le confiere una perspectiva paradigmática: abre la prosa a la retórica y la retórica a la "estilística".

A. 3. PLATON

Los diálogos de Platón que versan directamente sobre Retórica son: el *Gorgias* y el *Fedro*.

A. 3. 1. Las dos retóricas

Platón estudia dos retóricas, una mala y la otra buena. I. La retórica de hecho está constituida por la *logografía*, actividad que consiste en escribir cualquier discurso (ya no se trata sólo de la retórica judicial; la totalización de la noción es importante); su objeto es la verosimilitud, la ilusión; es la retórica de los retóricos, de las escuelas, de Gorgias, de los Sofistas. II. La retórica de derecho es la verdadera retórica, la retórica filosófica o también la dialéctica; su objeto es la verdad; Platón la llama una *psicagogia* (formación de las almas por la palabra). La oposición es la buena y la mala retórica, de la retórica platónica de la retórica sofística, forma parte de un paradigma más amplio: por un lado las lisonjas, los oficios serviles, las falsificaciones; por el otro, el

rechazo de toda complacencia, la rudeza; de un lado las empiries y las rutinas, del otro, las artes; las industrias del placer son una falsificación despreciable de las artes del Bien: la retórica es la falsificación de la Justicia, la sofística de la legislación, la cocina de la medicina, los afeitos de la gimnasia: la retórica (la de los logógrafos, retóricos, sofistas) no es, pues, un arte.

A. 3. 2. La retórica erotizada

La verdadera retórica es una psicagogía; exige un saber total, desinteresado, general (esto será un *topos* en Cicerón y Quintiliano, pero la noción perderá fuerza: lo que se pide pedirá al orador es una buena "cultura general"). Este saber "sinóptico" tiene por objeto la correspondencia o la interacción que une las distintas especies de almas con las distintas especies de discursos. La retórica platónica descarta lo escrito y busca la interlocución personal, la *adhominitio*; el modo fundamental del discurso es el diálogo entre el maestro y el discípulo, unidos por un amor elevado. *Pensar en común*, tal podría ser la divisa de la dialéctica. La retórica es un diálogo de amor.

A. 3. 3. La división, la marca

Los dialécticos (los que viven esta dialéctica erotizada) recorren dos caminos solidarios: por una parte, un movimiento de conjunción, de ascenso hacia un término incondicional (Sócrates, criticando a Isias, en el *Fedro*, define el amor en su unidad total); por otra parte, un movimiento de descenso, una división de la unidad según sus articulaciones naturales, según sus especies, hasta alcanzar la especie indivisible. Este "descenso" procede en escalera: en cada etapa, en cada escalón, se dispone de dos términos; hay que elegir uno de los dos para reiniciar el descenso y acceder a un nuevo par, de donde se partirá nuevamente; tal es la definición progresiva del sofista.

		caza de animales terrestres			
salvajes		domesticados (por el hombre)			
	a mano armada	por persuasión			
		en público		en privado	
			por regalos	por lucro	
				por la subsistencia:	por el dinero:
			Aduladores		Sofistas

Esta retórica divisional —que se opone a la retórica silogística de Aristóteles— se parece mucho a un programa cibernético, digital: cada elección determina la alternativa siguiente; o también a la estructura paradigmática del lenguaje cuyos pares incluyen un término marcado y un término no marcado; acá el término marcado reinicia el juego alternativo. ¿Pero de dónde proviene la marca? Aquí es donde encontramos nuevamente la retórica erotizada de Platón: en el diálogo platónico, la marca es asegurada por una concesión del que responde (el alumno). La retórica de Platón implica dos interlocutores y uno que concede: ésta es la condición del movimiento. Por eso todas esas partículas de acuerdo que encontramos en los diálogos de Platón y que a menudo nos hacen sonreír (cuando no nos fastidian) por su simpleza y por su chatura aparentes, son en realidad “marcas” estructurales, actos retóricos.

A. 4. LA RETORICA ARISTOTELICA

A. 4. 1. Retórica y poética

¿Acaso toda la retórica (si exceptuamos a Platón) no es aristotélica? Sí, sin duda; todos los elementos didácticos que alimentan los manuales clásicos provienen de Aristóteles. Pero un sistema no se define sólo por sus elementos, sino también, y sobre todo, por la oposición en que se encuentra inserto. Aristóteles escribió dos tratados que conciernen a los fenómenos del discurso, pero esos dos tratados son diferentes: la *Tejné retoriké* trata de un arte de la comunicación cotidiana, del discurso en público; la *Tejné poietiké* trata de un arte de la evocación imaginaria; en el primer caso, se trata de regular la progresión del discurso de idea en idea; en el segundo caso, la progresión de la obra de imagen en imagen: son, para Aristóteles, dos rumbos específicos, dos “*tejnai*” autónomas; y es la oposición de estos dos sistemas, uno retórico, el otro poético, lo que de hecho define a la retórica aristotélica. Todos los autores que reconozcan esta oposición podrán ser alineados en la retórica aristotélica; ésta desaparecerá cuando se neutralice la oposición, cuando Retórica y Poética se fusionen, cuando la Retórica se transforme en una *tejné* poética (de “creación”); esto sucede aproximadamente en la época de Augusto (con Ovidio y Horacio) y un poco después (Plutarco y Tácito) —aunque Quintiliano practique aún una retórica aristotélica. La fusión de la Retórica y la Poética es

consagrada por el vocabulario de la Edad Media, en que las artes poéticas son artes retóricas y donde los grandes retóricos son poetas. Esta fusión es capital porque está en el origen mismo de la idea de literatura: la retórica aristotélica pone el acento sobre el razonamiento; la *elocutio* (o departamento de las figuras) es sólo una parte de aquél (menor en Aristóteles mismo); más tarde se da lo contrario: la retórica se identifica con los problemas, no de “prueba”, sino de composición y de estilo: la literatura (acto total de la escritura) se define por el *escribir bien*. Debemos, pues, erigir en etapa de nuestro viaje, bajo el nombre general de retórica aristotélica, a las retóricas anteriores a la totalización poética. De esta retórica aristotélica, Aristóteles mismo nos dará la teoría, Cicerón la práctica, Quintiliano la pedagogía y Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y el autor anónimo del Tratado *Sobre lo Sublime* nos darán la transformación (por generalización).

A. 4. 2. La Retórica de Aristóteles

Aristóteles define la Retórica como “el arte de extraer de todo su tema el grado de persuasión que encierra” o como “la facultad de descubrir especulativamente lo que en cada caso puede ser propio para persuadir”. Lo que es, quizás, más importante que estas definiciones, es el hecho de que la retórica sea una *tejné* (no una empirie), es decir, *el medio de producir una de esas cosas que pueden indiferentemente ser o no ser* y cuyo origen está en el agente creador, no en el objeto creado: no hay *tejné* de las cosas naturales o necesarias: por lo tanto el discurso no forma parte ni de unas ni de otras. —Aristóteles concibe el discurso (*la oratio*) como un mensaje y lo somete a una división de tipo informático. El Libro I de la *Retórica* es el libro del emisor del mensaje, el libro del orador: allí se estudia principalmente la concepción de los argumentos en tanto dependen del orador, de su adaptación al público, y esto según los tres géneros reconocidos del discurso (judicial, deliberativo, epidíctico). El Libro II es el libro del receptor del mensaje, el libro del público: allí se estudian las emociones (las pasiones) y de nuevo los argumentos, pero esta vez en tanto son *recibidos* (y no, como antes, *concebidos*). El Libro III es el libro del mensaje mismo: allí se estudia la *lexis* o *elocutio*, es decir, las “figuras” y la *taxis* o *dispositio*, es decir, el orden de las partes del discurso.

A. 4. 3. Lo verosímil

La Retórica de Aristóteles es sobre todo una retórica de la

prueba, del razonamiento, del silogismo aproximativo (entimema); es una lógica voluntariamente degradada, adaptada al nivel del "público", es decir, del sentido común, de la opinión corriente. Extendida a las producciones literarias (lo que no era su campo específico originariamente), implicaría una estética del público, más que una estética de la obra. Es por esto que, *mutatis mutandis* y guardando todas las proporciones (históricas), esta retórica convendría a los productos de nuestra cultura llamada de masas, donde reina lo "verosímil" aristotélico, es decir, "lo que el público cree posible". Cuantos films, folletines, reportajes comerciales podrían adoptar como divisa la regla aristotélica: "*Más vale un verosímil imposible que un posible inverosímil*": más vale contar lo que el público cree posible, incluso si es imposible científicamente, que contar lo que es posible realmente, si este posible es rechazado por la censura colectiva de la *opinión corriente*. Es evidentemente tentador establecer una relación entre esta retórica de masas y la política de Aristóteles; era, como sabemos, una política del justo medio, favorable a una democracia equilibrada, centrada sobre la clase media y destinada a reducir los antagonismos entre ricos y pobres, entre la minoría y la mayoría; de allí que sostenga una retórica del buen sentido, voluntariamente sometida a la "psicología" del público.

A. 4. 4. Las Rethorica de Cicerón

En el s. II a. C. los retóricos griegos afluyen a Roma; se fundan escuelas de retórica que funcionan por niveles de edad; en ellas se practican dos ejercicios: las *suasoriae*, especies de disertaciones "persuasivas" (sobre todo en el género deliberativo) para los niños, y las *controversias* (género judicial) para los de más edad. El tratado latino más antiguo es la *Retórica a Herennio*, atribuida a veces a Cornificio y otras a Cicerón: es lo que hizo la Edad Media que no cesó de copiar este manual, que pasó a ser fundamental para el arte de escribir, con el *De inventione* de Cicerón. —Cicerón es un orador que habla del arte oratorio; de allí proviene una cierta pragmatización de la teoría aristotélica (y, por lo tanto, nada realmente nuevo respecto de esta teoría). Las *Retórica* de Cicerón comprenden: 1) *La Retórica a Herennio* (suponiendo que le pertenezca) que es una suerte de resumen de la retórica aristotélica; la clasificación de las "quaestiones" reemplaza sin embargo y supera en importancia a la teoría del entimema: la retórica se profesionaliza. Vemos aparecer aquí la teoría de los tres estilos (simple, sublime y medio). 2) *De inventione orato-*

ria: es una obra (incompleta) de su juventud, puramente judicial, consagrada sobre todo al *epiquerema*, silogismo desarrollado en el que una premisa o las dos son seguidas por sus pruebas: es el "buen argumento". 3) *De oratore*, obra muy cotizada hasta el siglo XIX ("una obra maestra del buen sentido", "de una razón recta y sana", "de pensamiento generoso y alto", "el más original de los tratados de retórica"): como si se acordara de Platón, Cicerón moraliza la Retórica y reacciona contra la enseñanza de las escuelas: es la reivindicación del hombre de bien contra la especialización; la obra tiene forma de diálogo (Craso, Antonio, Mucio Scavola, Rufo, Cotta): define al orador (que debe poseer una cultura general) y pasa revista a las partes tradicionales de la Retórica (*La Inventio, la Dispositio, La Elocutio*). 4) *Bruto*, historia del arte oratorio en Roma. 5) *Orator*, retrato ideal del Orador; la segunda parte es más didáctica (será extensamente comentada por Petrus Ramus): allí encontramos precisada la teoría del "número" oratorio, retomada por Quintiliano. 6) Los *Tópicos*, es un resumen, hecho de memoria, en ocho días, en el barco que llevaba a Cicerón a Grecia después de la toma del poder por Marco Antonio, de los *Tópicos* de Aristóteles; lo más interesante, para nosotros, es la trama estructural de la *quaestio* (cf. infra B. 1. 25). 7) Las *Particiones*, este pequeño manual hecho en forma de preguntas y respuestas, como un diálogo entre Cicerón padre y Cicerón hijo, es el más seco, el menos moral de los tratados de Cicerón (y en consecuencia, el que prefiero): es una retórica elemental completa, una suerte de catecismo que ofrece la ventaja de dar en toda su extensión la clasificación retórica (es el sentido de *partitio*: recorte sistemático).

A. 4. 5. La retórica ciceroniana

Podemos señalar en la retórica ciceroniana los siguientes caracteres: a) el miedo al "sistema"; Cicerón debe todo a Aristóteles, pero lo desintelectualiza, quiere impregnar la especulación de "buen gusto", de "naturalidad"; el punto culminante de esta desestructuración será alcanzado en la *Rhetorica sacra* de San Agustín (libro IV de la *Doctrina cristiana*): nada de reglas para la elocuencia, que es sin embargo necesaria al orador cristiano; sólo hace falta ser claro (es una caridad), atenerse a la verdad más que a las palabras, etc.; este pseudonaturalismo retórico reina aún en las concepciones escolares del estilo; b) la nacionalización de la retórica: Cicerón trata de romanizarla (éste es el sentido de *Brutus*), aparece la "romanidad"; c) el pacto

